

Novena San Pedro Nolasco

Fundador de la Orden de la Merced

DÍA 5: EL AMOR EN GRADO HERÓICO

Oración Inicial

Bondadoso Padre San Pedro Nolasco, mensajero fiel de la Santísima Trinidad, hijo predilecto de María de la Merced y Fundador de la Familia Mercedaria, dignate concedernos la gracia de imitar tu ardiente amor a Dios y al prójimo, perseverar en el cumplimiento de los mandatos del Señor, defender y alimentar la fe en Cristo trabajando por la extensión del Reino de Dios.

Concédenos amar a la Iglesia, especialmente a los cristianos perseguidos. Padre amante, intercede por nosotros para que libres de los peligros del mundo alcancemos la vida eterna y glorificar a Dios eternamente. Amén.

Salutaciones a la Santísima Trinidad

Coro/C: Trinidad Santísima, te bendecimos porque te dignaste elegir a Pedro Nolasco, para hacerlo mensajero, ejecutor y fundador de esta familia redentora.

Todos (T): Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te alabamos porque manifestaste tu amorosa voluntad por medio de María Virgen para consuelo y alivio del mísero cautivo.

T: Gracias, Padre, por tantas maravillas.

C: Trinidad Santísima, te adoramos porque mostraste tu gran amor en el acto redentor de tu siervo Nolasco.

Lectura bíblica sugerida

1 Jn 3, 13-20. 1Co 13, 1-13. Mt 25, 31-40.

Reflexión

- **San Pedro Nolasco ejemplo de amor**

Lo específicamente mercedario radica en esto: el mercedario está dispuesto a entregar su vida para rescatar a un cautivo que estaba en peligro de perder su fe. ¿De dónde procede este compromiso tan extremo? Naturalmente que lo recibimos de san Pedro Nolasco. El no quería reservar nada para sí; todo estaba al servicio de la fe, todo quería ser un gran acto de amor de Cristo.

Muchas veces Nuestro Padre estuvo en peligros. Ser redentor no era fácil, había que superar muchos escollos. El redentor tenía que ser un hombre de mucho temple, sacrificio y fortaleza. Pero, por sobre todo, era la fuerza del amor, de la caridad la que impulsaba a Nuestro Padre a poner todo al servicio de la redención del cautivo cristiano. ¿Podríamos comprender a San Pedro Nolasco sin esa increíble capacidad de amor que había en su corazón? Era la propia vida la que se ponía en juego para rescatar al cautivo.

- **La caridad mercedaria**

San Pedro Nolasco fundó y organizó nuestra Familia Mercedaria para que testificara una caridad heroica. Cada mercedario estaría gozosamente dispuesto a dar la vida, si fuera necesario, por la defensa de la fe. Si aconteciere que el dinero se acaba y hay algún cautivo que está en peligro de sucumbir, el mercedario tendrá que quedarse en lugar de él como rehén. Si es necesario aceptar la muerte por causa de la fe el mercedario está pronto a acogerla por amor. El ejercicio de esta caridad ha llenado las páginas de la historia mercedaria de sangre de mártires, de ejemplos conmovedores, de heroísmo sin cuenta.

- **La caridad en nuestra vida.**

Preguntémonos: ¿Es la caridad cristiana el motor fundamental de mi vida? ¿He aceptado mi profesión, mi trabajo, mi apostolado como un testimonio de amor a Dios y al prójimo? ¿He reflexionado sobre el amor heroico en nuestro Padre San Pedro Nolasco? ¿Estaría dispuesto a ofrecer mi propia vida para defender la fe de otros?

La Familia Mercedaria tiene que cultivar las virtudes de su fundador. Tanto los religiosos, sacerdotes y laicos deben sentir el impulso de la caridad mercedaria. Fue esa misma caridad la que impulsó a los mercedarios a ser los primeros en la evangelización del Nuevo Mundo. Hoy también estamos llamados a testimoniar esa caridad de San Pedro Nolasco en nuestra propia situación. ¿Qué haremos para que esto sea real?

Intención

En un momento de silencio expresa la intención por la que estás rezando esta novena.

Oración: Escucha, Señor, las súplicas de tu pueblo para que, en medio de los peligros del mundo, camine hacia la Ciudad Futura donde Tú serás adorado y alabado por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final

Padre de nuestra familia, escucha la oración que te dirigen tus hijos mercedarios, y alcánzanos del Señor lo que te pedimos. Padre amante de María, enséñanos a descubrir en Ella el modelo perfecto de todo redimido por la muerte y resurrección de Jesucristo; enséñanos a amarla como todo hijo ama a su madre: en la imitación de sus virtudes. Padre amante de la Iglesia, conviértenos en fieles hijos suyos; apóyanos cuando caigamos, levántate cuando desfallezcamos. Padre de nuestra Familia Mercedaria, aumenta el número de los que quieran seguir tus huellas, en el servicio generoso de la caridad redentora, para que toda persona conozca por nuestro testimonio, el amor inmenso de Dios a la humanidad. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Guía: Patriarca y Fundador de Nuestra Familia de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.